

Norma Isabel Fuentes*

PROYECCIÓN DE LA PROPUESTA DE PAULO FREIRE

El presente trabajo intenta una reflexión sobre la proyección de la propuesta de Paulo Freire, entendiendo que dicha proyección no puede restringirse a lo teórico, pues la mayor riqueza del pensamiento freireano reside en la relación teoría y práctica en el quehacer del hombre praxiológico¹, en su pensamiento y acción.

Freire hizo evidente lo que puede pasar inadvertido en el acontecer diario. Iba de la práctica a la teoría en diálogo y reflexión permanente para entenderla mejor y cambiarla. La reflexión sobre la práctica lo condujo a su propuesta pedagógica, a su teoría, a su método, al encuentro dialógico entre el mundo y la palabra.

Lejos de los extremismos del escepticismo y optimismo pedagógico, Paulo nos enseña a mirar la realidad, a dialogar con ella, a conocerla para transformarla. Enseña que no es cuestión de repetir o copiar, sino

* Profesora. Licenciada en Ciencias de la Educación. Especialista en Docencia Universitaria. Docente Investigadora en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina.

¹ Se entiende por praxis al conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables: reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

que se trata de recuperar los sueños, los nuestros, el sentido verdadero de la educación y la utopía esperanzada del cambio.

Este es el propio desafío desde la Formación Docente. Desafiar para pensar las prácticas educativas, desafiar para asumirse como sujetos dialógicos, políticos y cognoscentes, desafiar para caminar por el sendero de la educación pública, de calidad, democrática, tolerante, dialógica.

Mi contribución ancla en el ámbito laboral que me compete, vale decir, en el proceso de formación con alumnos que cursan los profesorados en la universidad y con los equipos de cátedra que se proyectan en direcciones diferentes.

Realizo esta tarea desde el año 1999; la evaluo, la analizo y la ajusto continuamente, dialogando con los equipos y estudiantes. Es un proceso en el que interesan tanto los resultados como el movimiento que nos lleva a esa búsqueda. Hasta ahora, son pequeñas acciones e innovaciones, tales como Construcción de la Autonomía Docente o Alumnos Solidarios, que impactan en el sistema educativo y en otras áreas de la universidad.

Puede no ser suficiente, pero resulta una buena lámpara para alimentar la esperanza, el compromiso para asumir propuestas como la del curso realizado en el Campus Virtual de CLACSO que transitamos, así como para contribuir con esta reflexión.

REINVENTARNOS DESDE LA BIOGRAFÍA SOCIAL

No resulta fácil elegir una categoría o un aspecto de la teoría de Freire para desarrollar, dado que su pensamiento se integra con su práctica y forma un todo significativo.

Todo lo que le concierne es de interés y nos sugiere e inspira, desde su biografía, sus experiencias, su producción; por ello elijo lo relacionado con su proyección futura y lo analizo desde el impacto que en mí produce y desde los sentimientos que me genera.

Tengo en claro, aunque no sea fácil, que a Paulo Freire no lo debemos repetir, más bien reinventarlo, recrearlo como él nos enseñó. Y esto es fundamental como punto de partida, por cuanto encierra la esperanza de reinventarnos a nosotros mismos. Nuestro mejor anclaje está en el itinerario de su práctica educativa, las experiencias de su existencia y los saberes indecisos por ella gestados. Saberes revalorizados porque posibilitaron una reflexión más crítica y más trabajada.

Aceptamos que la experiencia y la formación profesional se dan en el marco de una experiencia y formación mayor, humana, vital. Por ello, Freire nos invita a no caer ni en el optimismo ingenuo, ni en el escepticismo negativo de la educación y sus posibilidades. Su presencia, guardiana de sueños, nos ayuda a mantener la utopía. Por tal motivo su teoría es pedagógica. Es una pedagogía para la transformación so-

cial, cuya actividad educativa es acción cultural y concienciación². Es una pedagogía no autoritaria, de la liberación, de la ciudadanía. Es un modelo opuesto a la agenda neoliberal que hoy nos sumerge en una crisis que parece insalvable. Y es nuestra mejor opción esperanzada para superar dicha situación.

Ser esperanzados, no por terquedad, sino por imperativo existencial e histórico. La esperanza, para transformar, debe ser crítica, sostenida en la práctica diaria que necesita tanto de la teoría como la teoría de ella.

Freire sometía su práctica a una indagación; indagación que no se conformaba con las primeras respuestas. Seguía un camino de cuestionamientos; severo, metódico, riguroso, que no sólo lleva a reflexionar sino a nuevas lecturas. Lecturas de textos que nos dan base para continuar leyendo el contexto y por lo tanto intervenir en él. Nos muestra que se puede trabajar en una tensa relación manejable, con la tensión teoría-práctica. Sobre leer un texto afirmó: “Leer un texto es aprender cómo se dan las relaciones entre las palabras en la composición del discurso. Es una tarea de sujeto crítico, humilde, decidido” (Freire, 2002: 72).

La globalización de cuño neoliberal, al igual que a nosotros, preocupó a Freire en sus últimos años. Debemos enfrentar su impacto en el ámbito de la política económica, de financiamiento educativo; también al nivel de las relaciones y vinculaciones entre educación y trabajo y, sobre todo, en la creación de estándares de excelencia académica. Esto último impacta sobre la evaluación, acreditación, educación superior, formación docente, sobre el sistema en su totalidad.

Nuestra ocupación, preocupación y desafío es el mismo que atrajo el pensamiento de Freire en sus últimos años. Nos referimos al avance neoliberal y su peligro para el sistema de educación pública.

Se predica la privatización como solución educativa. La nueva sociedad de consumo neoliberal y neoconservadora distorsiona las finalidades de la educación ciudadana. Los ciudadanos hemos quedado reducidos a un rol de consumidores y de excluidos.

Este es un nuevo esencialismo o fundamentalismo. Estas son siempre ideologías paralizantes y fatalistas. Debemos afrontarlas, combatir las; cambiar la realidad que no es acabada, sino que está así porque conviene a determinados grupos de poder.

Una primera forma de lucha o acción debe comenzar por el reclamo de una verdadera Formación Docente, y por no aceptar más el entrenamiento técnico y científico como único camino de formación. Focalizar en la causa de los marginados y educar desde el respeto y la

2 Proceso humano que se instaura, precisamente, cuando la conciencia se hace reflexiva.

confianza. Defender la educación pública y popular. Enfatizar el diálogo, la construcción de espacios educativos donde el otro se sienta valorado y aceptado, para abrir espacios para la educación dialógica en la que la cooperación entre las personas se imponga por encima de las jerarquías y la competición.

Educar para la liberación, desarrollar mayor conciencia de los problemas que padece/mos el/los excluido/s y construir el camino para enfrentarlos implica denunciar la polarización educador/educando, recuperar la voz silenciada de los oprimidos, no confiar en el otro *valor* como salvador.

Paulo Freire critica la arrogancia y el autoritarismo de intelectuales de izquierda o de derecha, en el fondo igualmente reaccionarios porque se creen dueños del saber, sea este revolucionario o conservador.

Enfrentar críticamente el comportamiento de universitarios que pretenden concienciar sin concienciarse ellos mismos y que, en nombre de la liberación de las clases trabajadoras, buscan imponer la superioridad de su *saber académico*. Los que se venden al poder de turno, los que ahora se dedican a adular con todas sus destrezas a quienes le ofrecen una invitación a recepciones oficiales, una columna en publicaciones oficiales, una beca o viaje a través de algún organismo oficial. Es preciso cuidarse de los *conversos*.

Tampoco hay que confiar en recetas de algunos grupos políticos que acostumbran a asumir que nosotros no sabemos, pero que ellos tienen ideas claras. Negarse a despolitizar la educación, pues, es facilitar el avance y naturalizar las actuales políticas neoliberales y justificar la retirada del Estado de sus obligaciones. Aceptar dosis de indignación y vehemencia en la denuncia para luego hacer el anuncio de lo que no existe, aún. Porque la indignación también contiene amor y esperanza. Combatir el fatalismo, el inmovilismo, con concientización.

Freire escribía para abrir el diálogo con nosotros mismos y con los otros; nosotros debemos leerlo, releerlo, reinventarlo, abrirnos a la duda y a la crítica. Más allá de la tristeza que nos invade cuando recordamos su partida, cada nueva lectura de Freire nos llena de alegría, pues adquiere una nueva forma de presencia en ese diálogo reinventado. También ocurre lo mismo en cada nueva experiencia inspirada en su teoría, en cada nuevo acontecimiento dedicado a su estudio, su memoria.

Reinventar a Paulo Freire es recuperar su voz, es construir el futuro de la educación popular como concepción general de la educación.

Felizmente, la educación popular sigue inspirando experiencias en el mundo y en nuestro continente. Su obra se desarrolla en distintas direcciones y debemos conocerlo, compartirlo, difundirlo, superarlo.

No hay fatalismo en la conducta humana ni en el mundo de la cultura. La historia la construimos nosotros, y ella a su vez nos construye.

Se trata de un tema que debemos volver a discutir, analizar, para encontrar el camino del sujeto autónomo. El discurso neoliberal se impone cuando los sujetos se asumen como objetos y lo consideran inevitable.

La respuesta, nuestro desafío, es la construcción de una verdadera educación popular. Propuesta que debe ser teórica y práctica. Una forma de pensar y hacer la educación colectivamente y que todos debemos redefinir en este complejo y confuso tercer milenio. Una educación que responda a las líneas de trabajo de un proyecto político y educativo liberador.

La educación popular debe darse no sólo fuera sino también dentro de las instituciones. Omitir el afuera ha sido una manera de ocultar el uso de la educación como herramienta de dominación. Lo real es que la relación pedagógica está atravesada por muchas variables y muchas de ellas aparecen fuera del aula.

La escuela, pública y estatal, popular, es un espacio a defender también, para democratizar el conocimiento. Hoy las políticas públicas neoliberales interpretan al conocimiento como mercancía y a la educación como bien de mercado, la escuela como *shopping* del saber, los padres como clientes. Tales políticas, que vienen desde la década del ochenta y noventa en Argentina, no han cambiado. Tenemos más cambios de jefes de Estado o ministros de Educación que de políticas educativas.

Aunque no se trate de culpa y sí de ideología de las políticas educativas, en algún lugar, docentes y alumnos somos funcionales y las favorecemos. Darse cuenta de esto, asumirlo, debe ser un punto de partida de sinceras y honestas reflexiones, críticas y autocríticas.

Docentes, alumnos e instituciones necesitan transitar espacios de reflexión colectiva, permanente, sistemática, de diálogo franco, de coherencia, para combatir la pedagogía del adiestramiento y la domesticación. Trazar un camino para construir otra educación que nos permita pensar, decir y hacer otros futuros. Así homenajearemos a Paulo Freire y lo mantendremos vivo. Hacer, más que hablar, y conocer el mundo para transformarlo y delinear un colectivo con esperanza.

La esperanza se construye, y se construye con objetivos; y los objetivos se consiguen con seriedad, método y eficacia social. Es necesario re-ligar lo académico con lo popular para brindar respuestas teóricas, políticas y éticas.

El legado de Paulo Freire se proyecta en educadores comprometidos con su tiempo, con su contexto. Su obra tiene y tendrá gran impacto, aun cuando parezca estar un tanto dispersa; y es por ello que nos invita a recrearla, no sólo en los trabajos que sobre ella se escriben, en los cursos que se dan, en las asociaciones y centros dedicados a recopilarlas.

Nos invita también, y básicamente, a recrearla en el corazón y la mente de los oprimidos y excluidos, de los docentes y alumnos que cons-

truyen sueños y pelean por hacer escuchar su voz, de los que trabajan por un mundo mejor y más justo.

Freire nos ha legado una experiencia pedagógica que abre para la concienciación de caminos en pos de otras experiencias posibilitadas en la igualdad de oportunidades, acceso, equidad y calidad.

Pobreza y desigualdad son hoy acuciantes, y el normalismo, con su lema de *educar al soberano*, cayó en desuso. Por herencia, por compromiso, por convicción, debemos repensar la noción de conocimiento oficial, de fracturas y luchas culturales, de identidades y ciudadanía. La educación debe asumir prioridad en el continente, en pos de un proyecto democrático y en defensa de pactos democráticos latinoamericanos gestados por nuestra historia.

Ser docente es algo más que un trabajo o profesión si miramos y sentimos el legado del gran Paulo. Darse cuenta de los desvíos, errores, volver sobre la práctica, reflexionar, compartir, promover la curiosidad crítica, reconocer el valor de las emociones, de la afectividad, de la ética, de la estética. Ser docente es elegir un estilo de vida.

Freire potencia esas reflexiones y sentimientos. Ayuda a entender que conocer es algo más que intuir; conocer es someter las intuiciones y situaciones educativas al análisis metódicamente riguroso de nuestra curiosidad epistemológica. Así como educar no es transferir conocimientos, sino crear la posibilidad para su propia producción.

Los seres humanos somos impulsados a algo más, al tomar conciencia de la propia incompletitud. Como seres inacabados, sentimos insatisfacción y nos encaminamos hacia el futuro esperanzado. No nos debemos detener ante situaciones límites, sino convertirlas en el inédito viable, la propia utopía, la búsqueda de ser más. Camino señalado por la teoría pedagógica de Freire, camino único para la región, camino que debemos transitar en el proceso permanente de formación docente.

Transitar el camino de la utopía exige mantener vivo el gusto por la rebeldía, por la curiosidad, por la capacidad de arriesgarse, de aventurarse, de crear y de recrear.

Superar los límites e ir más allá de los condicionantes es cruzar la frontera entre el ser y el deber ser. Abandonar el dogmatismo y dar lugar a la interrogación, emancipación y concienciación. El camino hacia la autonomía nos exige reforzar la capacidad crítica, la curiosidad, la no-sumisión.

Aprender críticamente requiere de sujetos pedagógicos creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y persistentes. No resulta suficiente transferir conocimientos o saberes. El verdadero aprendizaje nos exige convertirnos en sujetos reales de la construcción y reconstrucción del saber enseñado. Los educadores y

educandos somos sujetos del proceso que asumen que enseñar contenidos se completa con enseñar a pensar correctamente.

El conocimiento tiene relación con la realidad, con el mundo. Y aunque nunca estemos totalmente seguros de nuestras certezas, no admite soberbia. Se enseña y aprende el conocimiento existente, pero también se trabaja para la producción de un saber aún no existente. Enseñar, aprender, investigar es el camino. Investigamos para conocer lo desconocido, para comunicarlo, para anunciarlo. Así se supera la conciencia ingenua.

SABERES CURRICULARES Y EXPERIENCIA SOCIAL SE INTEGRAN Y POTENCIAN

Educar para la autonomía es la transformación de la ingenuidad a la crítica, a la curiosidad crítica insatisfecha, histórica y socialmente construida y reconstruida; todo en un clima de respeto por la ética y la estética.

La práctica educativa no debe transformar la experiencia en puro adiestramiento técnico. Por ello se invita a respetar siempre lo formativo y lo humano del proceso, formar con sentido moral, de manera acertada y con práctica testimonial.

Pensar acertadamente es, también, rechazar toda forma de discriminación. Pensar acertadamente es un acto comunicante, con entendimiento, coparticipado. Se funda en la capacidad y el poder del diálogo. Es dialógico, y no polémica que funda la práctica docente crítica, que es un movimiento dialéctico entre el hacer, el pensar y el decir sobre el hacer.

La práctica docente espontánea produce un saber ingenuo, hecho de experiencia y al que le falta rigor metódico. Dicho pensar debe ser producido por el mismo educando/educador en comunicación con el educador/educando. Así, la curiosidad, fenómeno vital, se vuelve crítica.

El camino de la verdadera y permanente formación es reflexión sobre la propia práctica. Nos permite mejorar, asumir disponibilidad para el cambio (en cuanto a conocimientos y a emociones); asumirse como ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de sentir rabia y enojo, porque es capaz de amar.

Asumirnos como sujetos no implica excluir a los otros. Asumo mi yo por la otredad del *no-yo*, del *tú*. La identidad cultural es fundamental en esta práctica. Al asumir el yo, el sujeto es incompatible con el adiestramiento pragmático o con el elitismo autoritario de los que se creen dueños de la verdad y el saber.

Autonomía es liberación, humanización, superar la cosificación; es esperanza de que el hombre puede transformar; es pasar al intento de ser más. Se logra a través de la pedagogía como práctica de la libertad, dialéctica, crítica, participativa, emancipadora, concienciadora. Es el

camino hacia la ciudadanía. Rompe esquemas centralizadores. Es parte de la verdadera naturaleza de la educación. Es un acto a ser realizado, y debemos prepararnos para ella y preparar a los jóvenes.

CONSIDERACIONES FINALES

Se asume, junto con Freire, que la educación es una posibilidad, y que en la escuela-universidad implica al sujeto social e histórico, la gestión democrática, el diálogo y la comunicación, la autonomía y la evaluación permanente del desempeño. Y que involucra el desarrollo de un proyecto político, pedagógico escolar, académico, sustentado en una utopía que moviliza para el futuro de una educación pública popular.

Para ello se asume, también, que recuperar la voz de Paulo Freire es abrirnos a la duda, la reflexión, la crítica, y con ello liberarnos de cualquier esencialismo. La educación emancipadora es popular, una acción cultural, de liberación y diálogo. Reinventarla es un desafío de nuestro tiempo para superar el adiestramiento técnico, científico y eficientista de la época. Los excluidos son los *gigantes sin voz* que pueden recuperar la palabra y el diálogo en los espacios educativos posibles. La escuela, la universidad y los institutos de formación no son los únicos espacios educativos y de formación posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Freire, Paulo 1975 *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1997 *Pedagogía de la autonomía* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 2002 *Pedagogía de la esperanza* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Gadotti, Moacir 2003 “¿Por qué continuar leyendo a Freire?” en Gadotti, Moacir; Gomez, Margarita y Freire, Lutgardes (comps.) *Lecciones de Paulo Freire. Cruzando fronteras: experiencias que se completan* (Buenos Aires: CLACSO).